

EL PERRO HERIDO

Lo encontré al volver...
 las sombras lo auscultaron
 y dejaron su temblor en el silencio

Un perro gris
 festoneado del real escarlata
 se ahogaba en su dolor

— ¡qué!
 — un coche...

Mis manos impotentes
 abandonaron el grito
 hundido en la raíz.

Urgida de silencio,
 partí en una carrera de locura
 bebí el abecedario de la luna
 con la boca abierta
 para que la noche me robara
 lo que encontré al volver.

(Las calles y las casas en el mismo lugar
 Y yo siempre al borde

por caer
 por llegar
 por quedar)

Con mi impulso sólo agitando la noche
 con mi ahogo sólo
 madurando el día.

ANA A. GOUTMAN
 (1949)